



## Después de la elección, reconciliación

Mario Melgar-Adalid



Si fuera por las redes sociales, por **Massive Caller**, o por lo que expresaron 250 personas en un desplegado reciente —algunas muy respetables—, la elección del domingo la ganaría Xóchitl Gálvez; ahora si fuera por lo que dicen las encuestas serias, (**EL UNIVERSAL**, 28 mayo), y lo que dirán las urnas el domingo la ganará **Claudia Sheinbaum**. Lo anterior no es nada nuevo, solamente la confirmación de la Realpolitik mexicana.

El punto es lo que sigue para México. Confío que la composición del **Poder Legislativo** sea competitiva, que impida **reformas constitucionales** automáticas; confío también que prevalezca el carácter independiente de los juzgadores y la autonomía de los órganos jurisdiccionales, en particular de la **Suprema Corte** como tribunal constitucional.



Las elecciones no resolverán algo atroz como es la **división de la sociedad** que trae consigo intolerancia, encono y odio. Solo para ilustrar una muestra personal: Con motivo del último artículo publicado en esta página, en que di razones que me llevarán a emitir mi voto por **Sheinbaum**, una parienta publicó en Facebook un comentario que muestra el nivel de crispación que existe, al grado de olvidar los afectos y ligas **familiares**. Publicó algo así: “Increíble. No lo puedo creer. La verdad no va contigo, solo si hay hueso”.

El comentario de mi prima muestra que no sabe de política, menos de respeto a las **opiniones diferentes**, menos todavía de quien soy. Ella es buena golfista, pero está crispada como un amplio sector que tiembla por algunas patrañas: la conversión de México al comunismo, la **expropiación** de la propiedad privada, los impuestos confiscatorios, el encarcelamiento de los disidentes y otras tragedias que vendrían de ganar **Claudia Sheinbaum**.

En un grupo de exalumnos, uno de ellos **reaccionó al artículo** con un “**Ya lo perdimos**”. Otro de plano dijo de mí que era comunista de Las Lomas. Ni soy comunista, ni vivo en Las Lomas. Debajo de la superficialidad de las **reacciones** está un encono que lesiona la convivencia social.

Si en la precepción pública la **seguridad** es el problema más acucioso del país, hay algo tan preocupante como el encono social. Debe reconocerse que México no ha sido un país que se distinga por la unión o **solidaridad** ejemplar de sus integrantes. Cuando nos invadió Estados Unidos en la guerra de 1847, algunas jóvenes de la sociedad mexicana organizaban bailes para divertir a los soldados invasores. En los tiempos que corren se escuchó con insistencia por parte de algunos **partidarios de Xóchitl**: el clamor de que Estados Unidos interviniera para acabar con la 4T.

Salvo episodios efímeros hemos tenido **propensión al conflicto** y la desunión. Las excepciones históricas: el triunfo de Francisco I. Madero, la respuesta popular a la **expropiación** petrolera o el ánimo nacional cuando **López Portillo** asumió la presidencia. En dos siglos de existencia es difícil encontrar numerosos momentos estelares.



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL UNIVERSAL		30/05/2024	OPINIÓN

El origen de la **crispación** se atribuye, con cierta razón, al presidente López Obrador por denostar ad nauseam a quienes no piensan como él. A insulto dado, insulto y medio de regreso. **López Obrador** ganó el título de ser el menos respetado de los presidentes a partir del siglo XX.

Pronto concluirá su administración, es de esperar que con su salida termine también el rencor y falta de respeto generalizado. Si hace falta paz en las calles también hace falta paz en las conciencias. Ahora sí, votos por que inicie **Sheinbaum** con respeto, decencia y tolerancia.

<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mario-melgar-adalid/despues-de-la-eleccion-reconciliacion/>